

Fecha de recepción: enero/2011.
Fecha de aceptación: abril/mayo/2011.

SANTIAGO

Santiago(125), mayo-agosto

CULTURA Y COMUNICACIÓN

La gestión cultural en las instituciones culturales urbanas

Dra. Alicia de la C. Martínez-Tena

Dr. Elpidio Expósito-García

alicia@csh.uo.edu.cu
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Oriente, Santiago de Cuba

Resumen

El artículo enfatiza en la necesidad de pensar en la gestión cultural, su imbricación y reacomodo en las instituciones culturales y los nuevos replanteos de las políticas culturales que devienen en las coordenadas para la reflexión, centrando la atención en el quehacer de la gestión cultural a partir de los nuevos contextos ciudadanos desde donde se articulan las estrategias para el fomento del desarrollo cultural.

Palabras clave: desarrollo cultural, gestión cultural, dinámicas urbanas, la desterritorialización.

Abstract

The I articulate emphasize in the need to think about the cultural step, your overlapping and rearrangement at the cultural institutions that they happen in the coordinates for reflection, centering the attention in the task of the cultural step as from the new metropolitan contexts from where they articulate the strategies for the fomentation of the cultural development and the new reconsiderations of the cultural policies.

Key words: cultural development, cultural step, urban dynamics, the desterritorialization.

33

Introducción

La aparición de nuevos procesos territoriales en la última década ha generado transformaciones profundas. El amplio desplazamiento poblacional del campo a la ciudad, el incremento del cuentapropismo y economías y mercados informales, la amplitud de barrios periféricos son hechos que, entre otros, dan cuenta de estos cambios. Entre sus efectos están las nuevas dinámicas urbanas, que han afectado de forma desigual y han supuesto una reorganización en el crecimiento y las funciones de las ciudades, la configuración de nuevos imaginarios y representaciones sociales. Los nuevos grupos sociales que emergen descentran la ciudad, la desestructuran, de tal manera que somos testigos del rompimiento entre la periferia y el centro histórico sociocultural y la presencia de una intensa movilidad social generada por la economía informal, la presencia de culturas juveniles en constantes diálogos con los aparatos tecnológicos que se consumen.

Pensar la gestión cultural, su imbricación y reacomodo en las instituciones culturales y los nuevos replanteos de las políticas culturales devienen en las coordenadas para la reflexión que invita el presente artículo el cual centra las atenciones en el quehacer de la gestión cultural a partir de los nuevos contextos ciudadanos desde donde se articulan las estrategias para el fomento del desarrollo cultural.

La ciudad como el escenario de la gestión cultural

La ciudad que habitamos hoy es la denominada ciudad de la información, como una de las tantas denominaciones incorporadas. Es un mundo interconectado donde los grupos humanos y los espacios se relacionan entre sí a través de nuevas redes de comunicación. El espacio de los circuitos de bienes y servicios culturales, coexiste con el espacio de lo cotidiano de la mayoría de la población, con las intensidades de las relaciones en los espacios privados. La ciudad es el símbolo de tensiones entre la integración cultural y lingüística, la diversidad, la confusión y las diferencias, la oralidad secundaria, (entendida como los nuevos códigos lingüísticos exponentes del consumo de bienes culturales), la desterritorialización. La ciudad es también el símbolo del cambio

y la innovación. No caben dudas de que el fenómeno actual de la globalización influye sobre las ciudades y sobre la vida cultural en el medio urbano.¹

En las ciudades la vida cotidiana entraña una interacción constante entre lo universal y lo local. La ciudad es hoy el lugar de encuentro de poblaciones diversas: lugareños, transeúntes, emigrantes, turistas, entre otros. Son grupos con distintos niveles de pertenencia y que intercambian códigos los que son incorporados a los espacios de identidad. La ciudad aparece aquí como síntesis de la diversidad cultural y de la interculturalidad y, por tanto, de la creatividad cultural. Los límites geográficos comienzan a desdibujarse y a ser sustituidos por los repertorios simbólicos mediados por los consumos y prácticas culturales.

La ciudad es un acontecimiento cultural pues permite el desarrollo de una visión de transformación a largo plazo de la vida pública que hable de aquella en una perspectiva histórica. La construcción de los imaginarios y las representaciones sociales conducen a habitar la identidad cultural ciudadana. La aproximación a la ciudad desde los espacios domésticos y desde los espacios públicos, estos últimos considerados como los lugares del surgimiento de una cultura propia de la ciudad, y los nuevos modos de relacionarnos, integrarnos y distinguarnos en los lugares públicos, expresan la existencia de diversas matrices culturales de individuos y grupos que participan activamente en la conformación de la cultura urbana, en la concepción de los espacios y los tipos sociales asociados a ellos.

La construcción de nuevas imágenes y mapas culturales también son dados en las ciudades cubanas. Los visibles cambios en las prácticas de consumo cultural en nuestros espacios apuntan a un

¹ En los últimos años, se aprecia un substancial esfuerzo por asentar las bases para nuevos enfoques sobre las ciudades y su Urdimbre Cultural, sus tejidos sociales y estructuras. Han aparecido importantes investigaciones que abordan desde diversas perspectivas a la ciudad moderna. Ello obedece a que la ciudad no es solamente una construcción material y física, también es un espacio que alberga pensamientos, creencias, costumbres, tradiciones, hábitos y formas de vida del individuo que la habita, que nos testimonian sobre **las identidades y culturas** que conforman el apego a los lugares urbanos.

Santiago(125)2011

proceso de desurbanización. Lo señalado se sostiene en la visible tendencia de disminuir el uso recreativo de los espacios públicos. La cultura a domicilio llevada hasta los hogares por la radio, la televisión y el video en vez de la asistencia a cines, teatros y espectáculos deportivos que requieren atravesar largas distancias, ha ido sustituyendo paulatinamente el ejercicio cultural de las instituciones culturales.

Por otro lado, la calificación de estos espacios de socialización urbana y de los edificios y otros componentes que los delimitan y definen, demanda la incorporación integrada del paisajismo, las artes plásticas y el diseño industrial y gráfico, dado su alto grado de deterioro.

Nuestras ciudades y poblados constituyen el patrimonio más importante de la cultura material de la Nación. Representan parte sustancial de la memoria histórica con notables valores arquitectónicos y urbanísticos, de ahí su alto significado en el proceso de formación de la identidad nacional. A su vez, alojan a más de las tres cuartas partes de la población nacional y representan una enorme inversión en materiales, energía y habilidades que amerita su preservación. Todos estos valores constituyen un recurso muy valioso, que adecuadamente manejado puede contribuir a pagar su propia conservación. (VII Congreso de la UNEAC: 2008)

La gestión cultural en el debate de las ciencias sociales

Los profundos cambios que se producen en nuestras sociedades dan lugar al surgimiento de nuevas exigencias en las profesiones culturales y en la formación de los especialistas en desarrollo cultural; así como en el funcionamiento de las instituciones de la cultura.

El proceso de capacitación y profesionalización que se está dando en las distintas estructuras culturales en los países iberoamericanos, fruto de la creciente complejidad de la gestión, la progresiva importancia que asumen los sectores de la cultura, así como los procesos económicos, políticos y sociales asociados, impactados por la globalización, demandan la formación de un capital social con valores y habilidades técnicas en el manejo de las políticas culturales.

Se ubica en este panorama la gestión cultural, como un campo de saberes, favorecedor de la cohesión y el desarrollo de las instituciones, localidades y espacios, generador de riqueza cultural y empleo. Se asocian al término conceptos que la articulan a las dinámicas culturales y al papel de las instituciones como creadoras de bienes y servicios culturales. Desde el punto de vista semántico, el vocablo gestión significa acción y efecto de administrar, y se asocia con una cobertura más global de los procesos de la administración cultural hasta extenderlos al propio quehacer de la cultura. Todos ellos terminan por explicar el creciente interés por este campo profesional y los actores involucrados.²

Si bien el Estado es responsable del diseño e implementación de las políticas culturales que necesitan las instituciones, estas a su vez, requieren de individuos y grupos capaces de materializar y dinamizar, en el ámbito local, regional y nacional, las prácticas que configuran la cultura de una comunidad. Hoy la realidad presenta un mapa sociocultural complejo, donde los desafíos que imponen los desarrollos cuestionan prácticas segmentadas, de estancos y que no favorecen la dinámica cultural. Los nuevos contextos en que actúan la administración y el quehacer cultural ponen en evidencia la necesidad de una profesión que asuma de manera sistemática la reflexión sobre las sociedades actuales, sus modelos de desarrollo y las acciones necesarias para dinamizar y administrar las prácticas culturales. La gestión cultural ha de responder a estas demandas, pues se trata de una práctica profesional asentada en conocimientos multidisciplinarios, ligada a los contextos sociopolíticos y a las comunidades, al acontecer y a la acción, pero apoyada al mismo tiempo en la formación teórica y discursiva del ámbito académico.

² Perfiles que comprenden los agentes que actúan en la administración cultural, el gerenciamiento y la cooperación, la integración sociocultural, la promoción artística, la animación sociocultural, el manejo del patrimonio y el turismo cultural, las relaciones interculturales, las industrias culturales y las artesanías, la producción y la distribución de bienes y servicios culturales, la formación de formadores, la información y los media, etc. Incluye diferentes niveles en lo que hace a toma de decisiones, planificación de programas, implementación de proyectos. A la vez involucra a distintos tipos de organización: nacionales, regionales, locales, instituciones públicas y empresas privadas, asociaciones civiles y comunidades locales.

Santiago(125)2011

La gestión cultural establece una comunicación productiva entre los planteamientos sociológicos, económicos, antropológicos, comunicológicos y las instancias sociopolíticas, con miras a lograr un mutuo enriquecimiento entre niveles teóricos, socio culturales y técnico administrativos; ella se apropia de esos saberes y de sus herramientas teóricas y metodológicas, enriqueciéndose la praxis investigativa de dichos campos del conocimiento científico.

La gestión cultural puede ser considerada también un campo del saber en construcción, basado en la acción práctica desde donde construye referentes y estrategias para hacer de las políticas culturales, conductos de comunicación; con debates interdisciplinarios y controversias axiológicas en torno a los conceptos de cultura, identidad, región, territorio, globalización, modernidad y posmodernidad, lo privado y lo público, prácticas culturales y espacios de socialización, diversidad y cultura, industrias y consumos culturales y un quehacer que recoge todos los conflictos y cambios sociales del espacio desde donde administra y hace prácticas culturales.

En *La gestión cultural* no ocupan lugar principal los debates teóricos. La finalidad de la gestión cultural está centrada en promover todo tipo de prácticas culturales de la vida cotidiana de una sociedad que lleven a la concertación, al reconocimiento de la diferencia, de la alteridad, a la invención y recreación permanente de las identidades y al descubrimiento de razones para la convivencia social. Ella habita las identidades y dialoga con los actores aún invisibilizados por las políticas culturales. Su acción presupone entonces el desarrollo de las maneras en que propicia los diálogos y la confrontación de saberes. Más que un constructo, la gestión cultural es una praxis de cambio. Precisamente en ello radica su fortaleza, el tener que acudir en calidad de préstamo, a una diversidad de estrategias metodológicas propias de las ciencias sociales.

La confluencia de múltiples reflexiones teóricas propiciadas por disciplinas afines a los estudios de los procesos culturales, con la acción directa en las comunidades, el acercamiento a los grupos sociales y a las instituciones, hacen de ella gestión cultural un campo profesional privilegiado para el trabajo que tiene que ver con el fortalecimiento de las identidades y una herramienta para el desarrollo local desde las propias instituciones y grupos sociales.

Se trata entonces de un ámbito profesional contemporáneo que permite a la sociedad la intervención sobre sí misma en relación con el Estado, y con los proyectos de mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades.

El debate sobre la gestión cultural en Latinoamérica cobra espacio en los 90s del pasado siglo. El mosaico cultural de los pueblos y naciones de América Latina, las hibridaciones culturales, las confluencias en las identidades, los acelerados ritmos de desarrollo cultural, así como los movimientos urbanos y rurales que hicieron de las expresiones culturales un instrumento de lucha, constituyeron los marcos explicativos para la emergencia de la gestión cultural.

Para la gestión cultural no existen modelos exclusivos, sino diversas prácticas, tendencias y concepciones que ayudan a la identificación y diseño de los mismos de acuerdo con sus contextos. Esta afirmación descansa en una variedad de experiencias en el ejercicio de esta práctica cultural. En este sentido las políticas y estrategias de gestión cultural deben ser el resultado del conocimiento y el reconocimiento del medio en el cual se da una cultura.

La gestión cultural describe dos procesos, a saber: el primero designa los complejos procesos de la administración cultural (planificación, coordinación, seguimiento y evaluación); el segundo de las dimensiones del quehacer cultural (animación, creación, divulgación, preservación)³

³ Victor Guédez: *Gerencia, cultura y educación*. págs.116-177,1996

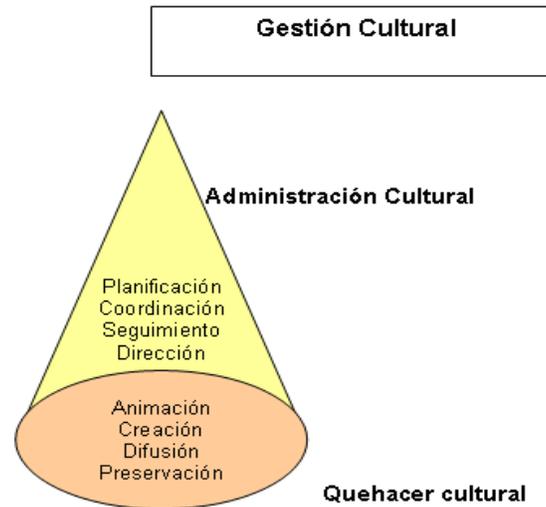


Gráfico tomado del libro de Víctor Guédez: Gerencia, Cultura y Educación.

Para este autor, el desdoblamiento entre las funciones de la administración cultural y las dimensiones del quehacer cultural responden a la idea formal de percibir y diferenciar mejor los alcances específicos de cada ámbito. Señala que (...) Estos ámbitos administrativos y sociales de la cultura se articulan durante el desenvolvimiento mismo de las políticas culturales. La gestión cultural engloba, en un solo compendio conceptual y operacional, a los procesos de administración cultural y a las dimensiones del quehacer cultural"⁴

La gestión cultural y la concepción sociosemiótica de la cultura

40

Actualmente, el análisis de los procesos sociales que se suscitan en las ciudades tiene que ir acompañado de un enfoque que rebase las fronteras disciplinarias. La transformación de los procesos de

⁴ Victor Guédez: Gerencia, cultura y educación, pág 118,1996

comunicación y la constante renovación de los escenarios sociales, así como el surgimiento de nuevos espacios de sociabilidad a partir del consumo de los aparatos tecnológicos, conducen al replanteamiento de los paradigmas tradicionales desde los cuales antes se abordaba la investigación social en el campo de la cultura.

Es cada vez más evidente que los fenómenos culturales contemporáneos, desde el surgimiento del Internet hasta el irreverente consumismo y su significación, exigen desbordar las tradicionales divisiones y metodologías científicas e introducir nuevos conceptos que propicien mayores acercamientos en el diálogo cultural, reclamado cada vez por más voces desde las ciudades, barrios y comunidades.

Todos ellos demandan lecturas complejas, interpretaciones que vayan más allá de los argumentos teóricos que brindan los paradigmas clásicos y, por consiguiente, resaltar la necesidad de una mayor presencia de lo cultural en los discursos sobre el desarrollo comunitario. Para ello se requiere ponderar la dimensión subjetiva, representada por el ámbito de la conciencia estructurada y socialmente establecida, con sus particulares códigos simbólicos distintivos, con la necesaria constitución de un sentido crítico de la sociedad⁵

Para el caso que nos ocupa, la concepción sociosemiótica de la cultura aparece, entonces como un valioso enfoque teórico para la gestión cultural, la cual descansa en un enfoque centrado en el análisis cultural de los fenómenos sociales que se enmarcan en las articulaciones instituciones culturales/espacios públicos. Se introduce entonces una perspectiva analítica que permite aseverar que la cultura proyecta el ámbito privilegiado de las dimensiones simbólicas y, por consiguiente, esta perspectiva se erige como criterio en la elaboración de estrategias culturales.

En su libro, *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*, el argentino Néstor García Canclini retoma minuciosamente la cuestión de las múltiples definiciones de cultura. Aunque en este texto asume una concepción más integradora del

⁵ Alexande, J. *Sociología cultural formas de clasificación de las sociedades* barcelona, 2000

concepto *cultura*, ya desde finales de los 90, introduce importantes valoraciones asentadas en los nuevos contextos en que se produce la multiculturalidad latinoamericana, sostenidas por una importante producción científica diversa desde sus constructos epistémicos. García Canclini ha señalado:

A medida que aumentan los estudios sociológicos de la cultura y los antropológicos sobre modernización cultural, se observan convergencias, ante todo, con respecto al objeto de trabajo. Coincidiendo con otras disciplinas o tendencias de las ciencias sociales –la lingüística, la semiótica, los estudios de comunicación-, muchos antropólogos y sociólogos definen hoy la cultura como el ámbito de producción, circulación y consumo de significaciones.⁶

En la obra señalada García Canclini realiza una importante contribución a los estudios de la cultura al incorporar nuevas narrativas. Por su importancia se analizan en este apartado.⁷

La primera tendencia es la que considera a la cultura como la instancia en que cada grupo organiza su identidad. La cultura se nos presenta en el uso cotidiano cuando se le semeja a educación, ilustración, refinamiento o información vasta, aquí el autor menciona que la cultura es el cúmulo de conocimientos y aptitudes intelectuales y estéticas.

⁶ En *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*, García Canclini propone tres elementos claves para tratar el tema de la interculturalidad y la globalización: diferencia, desigualdad y desconexión. Se pregunta no sólo cómo reconocer las diferencias o corregir las desigualdades, sino también cómo conectar las mayorías a las redes globales. Para ello, en primer lugar, sitúa la desigualdad y la diferencia, y aborda esta última desde las teorizaciones de los estudios étnicos. En segundo lugar retoma la articulación de diferencias y desigualdades propuesta por Pierre Bourdieu y modificada por autores que desarrollaron perspectivas distintas, como Claude Grignon, Jean-Claude Passeron y Luc Boltanski. Se da así la necesidad de valorar las diferencias, las desigualdades y las desconexiones a partir de los presupuestos de la sociología, la antropología y la comunicación social, respectivamente

⁷ *Idem*

Frente a los usos que se sostuvieron para establecer la distinción entre cultura y civilización, se presenta una corriente en la que se confrontan los pares naturaleza-cultura y sociedad-cultura. Hay una imbricación compleja e intensa entre los procesos sociales y culturales y emerge entonces una de las principales tesis orientadoras; todas las prácticas sociales contienen una dimensión cultural, pero no todo en esas prácticas sociales es cultura. Los trabajos realizados por Pierre Bourdieu, entre los que se encuentra su obra, *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*; Clifford Geertz, con *La interpretación de las culturas* y Jean Baudrillard, en su *Crítica de la economía política del siglo*, ubicaron desde perspectivas científicas diferentes el aspecto simbólico de la vida social aportado por la cultura, de este modo, se le atribuye a la cultura el mundo de las significaciones y del sentido, además la cultura abarca el conjunto de los procesos sociales de significación, dicho de otro modo, la cultura abarca el conjunto de procesos sociales de producción, circulación y consumo de la significación en la vida social. La cultura es entonces el espacio de la reproducción social y organización de las diferencias.⁸

Surgen entonces las interrogantes: ¿Qué implicaciones epistemológicas encierra esta definición? ¿Cuál es su alcance ante las investigaciones de las ciencias sociales centradas en los estudios de las ciudades, barrios y comunidades? ¿Qué utilidad tiene para la gestión cultural?

El concepto sociosemiótico de la cultura la presenta como procesos sociales, que se producen, se aprenden y se consumen en la historia social. Esta concepción procesual y cambiante de la cultura se vuelve evidente cuando estudiamos sociedades complejas, no solo desde la producción cultural, sino también por las interconexiones que se establecen en el tejido social de los niveles micro y macro.

La cultura, entendida como espacio de construcción de sentidos nos previene acerca del uso acrítico de las palabras, sobre todo de aquellas que tienen la capacidad de constituir realidades por estar acompañadas de acciones coactivas o persuasivas. En síntesis, la *cultura* como concepto es útil para nombrar al conjunto de

⁸ Nestor, García C. *Diferente, desiguales y desconectados mapas de interculturalidad*, 2005, pág 34.

procesos de producción, circulación y consumo de significaciones, con las especificaciones siguientes:

1. La cultura y las mediaciones simbólicas desempeñan un rol importante en la estructuración de las funciones, prácticas sociales y culturales. Desde este enfoque, los recursos instrumentales que ofrece el concepto se presentan como un área de conocimiento dinámico en donde los códigos y significados simbólicos subyacen, cohesionan y estructuran a la sociedad y, por consiguiente, hacen muy visibles los cambios, la movilidad y el orden que los diferentes individuos, grupos o clases sociales impregnan en sus mundos de sentimientos, percepciones, representaciones e imaginarios.

2. La dimensión simbólica remite tanto a procesos de campo como a los procesos propios de la vida cotidiana; en el primer caso, el análisis cultural se aplica a la producción organizada de conocimientos, informaciones, imágenes, discursos y otros, y en el segundo a la continua producción de sentidos al nivel de las relaciones cotidianas, mediante las interacciones en que los individuos se ven envueltos con otros y consigo mismos.

3. La producción simbólica en los espacios comunitarios se encuentra condicionada por los procesos dominantes de toda la vida social, por un modo de producción que organiza el desenvolvimiento, en el tiempo, de un conjunto estructurado y contradictorio de relaciones sociales, o lo que es igual, organiza un proceso social en su desarrollo. Las pautas de significación son elementos constitutivos de ese proceso y forman parte de los factores dinámicos y complejos de la vida social, llegando a conformar entidades de organización y sentido que participan del proceso general de producción y reproducción social.

4. En las sociedades divididas en clases, cuya expresión más puntual se encuentra en la comunidad, la clase (o bloque de clases) dominante tiene la posibilidad material y la necesidad política de imponer su cultura, esto es, el conjunto de significaciones que orientan un modo de producir la realidad, adecuado a sus intereses de clase, como si respondieran al interés general. Lo que le da carácter dominante a una cultura es el hecho de que constituya una expresión sistemática de un modo de producción. La cultura dominante se presenta entonces como resultado, en gran medida no consciente, de que la propia organización de las relaciones sociales de producción se encarga de internalizar, como si fuera un hecho natural, en la conciencia de los miembros de la sociedad.

5. La autonomía creciente de campos especializados para la producción simbólica, circunscribe espacios en que se lucha por la construcción social del sentido, porque si bien es cierto que en las sociedades capitalistas las clases dominantes poseen los medios de producción, en el sentido económico, y también la mayoría de los medios de producción simbólica, no debe pensarse en la dominación como un hecho total y definitivo. Las clases y grupos subalternos no están totalmente desposeídos dado que el capitalismo y la lógica del valor no cubre todas las áreas de la vida social.

6. El análisis de la cultura, entendida como un conjunto de procesos de significación, puede elegir como eje de trabajo la identificación de situaciones de violencia simbólica, esto es así cuando se trata de imponer la vigencia de un significado en otros.

7. El análisis cultural puede ser traducido a modelos de comunicación que permitirían estudiar el encuentro (horizontal, vertical u oblicuo) entre sujetos portadores de significados diversos respecto de una misma práctica, objeto o institución cultural. La construcción teórica de horizontes de interpretación permitiría indagar el origen sociológico de las significaciones, así como inquirir acerca de las relaciones que se establecen entre los sujetos y los contextos sociales en que participan.

La cultura participa en el desarrollo de la ciudad, sus barrios y comunidades en tres sentidos, distintos, pero relacionados entre sí:

Papel constituyente: El desarrollo, en su sentido más amplio, incluye al desarrollo cultural, que es un componente básico e inseparable del desarrollo en general. Si se priva a las personas de la oportunidad de entender y cultivar su creatividad, eso representa un obstáculo para el desarrollo. Por tanto, la educación básica es importante no solo por la contribución que puede hacer al crecimiento económico, sino porque es una parte esencial del desarrollo cultural.

Papel evaluativo: Lo que valoramos y que además tenemos razones para valorar está influenciado por la cultura. El crecimiento económico, o cualquier otro objetivo de esa clase, carece de elementos externos importantes y las cosas que valoramos, intrínsecamente, reflejan el impacto de nuestra cultura. Incluso si las mismas cosas tienen un alto valor en sociedades diferentes (por ejemplo, se busca vivir más tiempo y con mayor felicidad, en

muchas sociedades diferentes), ello no las hace independientes de valores o de las culturas, solo indica la congruencia de las distintas sociedades en sus razones para hacer tal valoración.

Papel instrumental: Independientemente de los objetivos que valoremos, su búsqueda estará influenciada, en mayor o menor grado, por la naturaleza de nuestra cultura y ética de comportamiento. El reconocimiento de este papel de la cultura es más frecuente que otros, y si bien es cierto que no debemos limitarnos a este aspecto, no podemos ignorar el hecho de que los parámetros culturales desempeñan un fuerte papel instrumental. Esto se aplica no solo a la promoción del crecimiento económico, sino a otros cambios – como el mejoramiento en la calidad de vida- asociados con el desarrollo, en un sentido amplio.

Para la gestión, su utilidad apunta a una mayor precisión de sus acciones, a partir del conocimiento de las culturas de los individuos y grupos para el logro de una participación más plural, democrática, inclusiva. El espectro de significados atribuidos a los hechos de la vida cotidiana hace de la gestión cultural un proceso no solo complejo, sino también, creativo. Desde la acción de los gestores culturales, la concepción sociosemiótica otorga mayores posibilidades al quehacer cultural, propicia una mayor acercamiento al lado subjetivo y aceptación de la alteridad. La densidad del entramado social en el que se instaura la gestión es dada en toda su pluralidad de facetas, atributos, contradicciones, lo que garantiza el reconocimiento de las diferencias culturales y desigualdades en los accesos a los bienes y servicios de la cultura.

Las instituciones culturales y la gestión cultural

Un tipo de definición habitualmente encontrado en la producción científica sociológica es el concepto de institución como estructura cultural⁹. Con tal contenido epistémico, la institución es considerada

⁵ Para el presente artículo resultó de mucha importancia el ensayo del sociólogo norteamericano Harold Smith *El concepto de institución. Usos y tendencias*. En este trabajo se realiza un análisis sociológico del concepto de institución social a partir de la lectura de setenta definiciones desde diferentes escuelas y corrientes de pensamientos de la sociología. Smith sistematiza el concepto, introduce nuevos análisis a partir de la presencia de rasgos comunes y por último, realiza una «disertación sobre las novedades alumbradas junto con algunas sugerencias para la investigación posterior». Por su valor instrumental se asumen aquellas ideas que resultan válidas para el presente informe científico.

como un conjunto de normas sociales y culturales interrelacionadas que se asocian con un núcleo de valores de alta prioridad y con una o más necesidades humanas básicas.¹⁰ Desde esta perspectiva, el concepto nos remite a las normas, reglas y pautas culturales que se estructuran alrededor de las prácticas sociales de los diferentes actores y grupos humanos. Como bien apunta el referenciado sociólogo, estas normas y reglas que canalizan o regulan el comportamiento de las personas, se hallan también apoyadas y sostenidas por miembros de la sociedad.¹¹

La definición introducida resulta de interés, si se toman en cuenta la relación que se establecen entre la institución, las actividades que desarrolla en los espacios sociales, las costumbres populares que se arraigan y los valores compartidos.

De lo señalado se colige que la institución como estructura cultural es también un sistema de relaciones interactivas; es una unidad sociocultural que consiste en las estructuras y relaciones sociales y que son propias de los grupos que comparten ese espacio. Los conceptos de estructuras, asociadas a la creación de redes, normatividad compartida, respeto a las jerarquías y cultos, liderazgo; expresan una relación estable, permanente, organizada y de posiciones que proyectan hegemonía y violencia simbólica.

En tal sentido es importante incorporar del ensayo descrito la siguiente definición que recoge sucintamente lo expresado: "[...]una institución puede ser definida como una red de procesos interhumanos relativamente continuos que inician y mantienen conexiones entre personas y grupos dentro de una estructura plural, con objeto de conservar esta estructura o de servir sus intereses"¹²

¹⁰ *Idem*

¹¹ Un amplio grupo de sociólogos reflejan este uso en sus escritos y vale la pena profundizar más en él tratando de descubrir algunas de las variaciones observables. Sin duda, algunos escritores luchan por una definición más precisa o prefieren ciertos énfasis. (Florian Znanieski, P. Sorokin; Kroeber). Véase el ensayo de Harold Smith.

¹² *Idem*

Santiago(125)2011

La institución cultural es entonces una organización relativamente compleja de relaciones sociales sujeta a una normativa y dirigida a la consecución de un interés o satisfacción de una necesidad. Pero la institución cultural de relaciones interactivas; es también un espacio de significados culturales, de símbolos y objetos materiales que son esenciales para el funcionamiento de la institución.

La gestión cultural se inserta y se ramifica en las instituciones culturales y asume una diversidad de expresiones que dan cuenta de su pertinencia. Con ello se confirma la variabilidad de las estructuras institucionales que favorecen el despliegue de las áreas de expresión cultural: artes visuales, artes escénicas, artes auditivas, artes literarias, cultura popular; asociados, con los nuevos servicios culturales que las instituciones ofrecen.

Institución cultural y gestión cultural se imbrican en un diálogo de permanente reacomodamiento a las estructuras sociales que se entretejen y cuyas prácticas imprimen un mayor dinamismo a las estrategias de la administración cultural y facilita incorporar al quehacer- de manera significativa a los modelos de difusión cultural- las actuales lecturas de los repertorios simbólicos.

La gestión cultural se adueña de la institución como una unidad de análisis cultural, convirtiendo los rasgos distintivos de ella (normas culturales, estructura interrelacionadas, estabilidad y persistencia, obligatoriedad o sanciones, elementos cognoscitivos, interacción social regularizada y rasgos materiales de la cultura) en variables sociológicas para los desempeños de los agentes socializadores.

**La gestión cultural, la participación y las políticas culturales.
Una reflexión necesaria desde el desarrollo cultural cubano**

La década de los años 90 en Cuba constituyó un período caracterizado por múltiples relaciones sociales, intensas, complejas y contradictorias; muchas de las cuales emergieron como expresión de la crisis económica y sus impactos en la vida cotidiana. Los cambios estructurales acentuaron la heterogeneidad social e imprimieron nuevos rasgos a los procesos identitarios y comenzaron a ser construidas nuevas prácticas culturales y relaciones simbólicas, sin distinción de grupos sociales. Toda la sociedad cubana comenzó a experimentar un movimiento profundo que estremeció las bases de las culturas locales.

En este contexto, los estudios de la cultura, sus políticas y expresiones desde las instituciones y espacios de sociabilidad comenzaron a recuperar la centralidad de los agentes sociales que comenzaron a incursionar con nuevos lenguajes y repertorios simbólicos, como respuestas a las nuevas realidades.¹³

Los últimos años del siglo xx y los inicios del actual, dan cuenta de significativos cambios cualitativos que cuestionan los discursos oficiales ante la presencia y reconocimiento social de una alteridad que marca también diferencias culturales.

La creación en los campos artísticos de lenguajes sociales que atrapan la realidad orientan las lecturas de nuevos productos culturales y por consiguiente, la socialización de significados que son otorgados por las expresiones artísticas. Se señalan como ejemplos de lo planteado las narrativas audiovisuales en formato de videos clips que han devenido en sustantivas crónicas sociales para alertar y decir cómo viven y piensan segmentos de la sociedad cubana que se debaten entre el hacer y el buscar alternativas para desarrollar sus proyectos de vida; la plástica, menos politizada y más cercana a las vivencias cotidianas; la cinematografía, con un discurso más crítico asumiendo los retos más profundos con una vocación de reflexión social, y no por ser la última y menos importante, la música, con sus lenguajes y ritmos, marcando la presencia y pertinencia de una segunda oralidad subyacente en los segmentos más jóvenes de la sociedad cubana.

¹³ Investigadores sociales e instituciones científicas y culturales han dejado constancia de las repercusiones de los cambios de las estructuras sociales en las prácticas culturales de grupos sociales, así como en la construcción de sus universos simbólicos. Estudios sobre movilidad social, consumos culturales, mentalidades y representaciones sociales realizados por el Instituto de Investigación para el Desarrollo de la Cultura Juan Marinello, el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), el Centro de Estudios para el Desarrollo Integral de la Cultura (CEDIC), entre otros, incursionan en estas problemáticas. Las publicaciones y resultados de investigación dan cuenta de lo señalado y que se recogen en la bibliografía consultada.

Los consumos¹⁴ de nuevos artefactos tecnológicos (celulares, video-juegos, mp3, mp4, computadoras) y de productos audiovisuales informales (series, películas, animados, novelas) han condicionado la construcción de redes sociales que estructuran prácticas y otorgan sentidos a la cotidianidad. Los consumos culturales han devenido en lugar de diferenciación y distinción entre las clases y grupos sociales y nos hacen llamar la atención en los aspectos simbólicos y estéticos del acto de consumir. Los procesos de consumo que hoy se desarrollan en la sociedad cubana- más en los circuitos donde se distribuyen y comercializan los productos culturales), reproducen códigos como resultado de la acción de los medios de comunicación manipuladores y las audiencias ya atrapadas en la práctica de consumir.

Estas nuevas realidades han comenzado a impactar en las políticas culturales desde las estructuras donde se ubican las instituciones, en especial las del Ministerio de Cultura, que continúan¹⁵(.....) con la voluntad y el compromiso del Estado Cubano de proveer los

¹⁴ Las investigaciones sobre consumos culturales orientan sus estudios en tres ámbitos fundamentales, a saber: instituciones gubernamentales de cultura, espacios académicos e industrias culturales. Estos estudios han posibilitado la elaboración de sustantivas herramientas para la explicación de este proceso en las actuales configuraciones simbólicas de las sociedades latinoamericanas. Sobresalen los estudios realizados por Néstor García Canclini, Jesús Martín Barbero, Ana Rosa Mantecón, y Guillermo Súnkel cuyos trabajos apuntan a la existencia de una teoría sociocultural del consumo. En las condiciones de Cuba, con contadas excepciones (Centro de Investigación para el Desarrollo de la Cultura Juan Marinello y el Centro de Estudios para el Desarrollo de la Cultura (CEDIC), de la Universidad de Oriente), muchas de las instituciones culturales (Sistema de instituciones culturales), carecen de diagnósticos e investigaciones sobre públicos, consumos y recepción de bienes culturales, lo que les ha imposibilitado la evaluación y reformulación de sus políticas culturales.

¹⁵ Cultura Juan Marinello y el Centro de Estudios para el Desarrollo de la Cultura (CEDIC), de la Universidad de Oriente), muchas de las instituciones culturales (Sistema de instituciones culturales), carecen de diagnósticos e investigaciones sobre públicos, consumos y recepción de bienes culturales, lo que les ha imposibilitado la evaluación y reformulación de sus políticas culturales.

medios y recursos fundamentales para socializar los servicios público y las prestaciones culturales y de potenciar los hechos culturales que contribuyan a desarrollar, educar, y movilizar a un sujeto revolucionario con una "cultura general e integral de valor universal

A estos cambios de paradigmas en los procesos culturales se enfrentan hoy las políticas culturales con el mayor reto de buscar los vínculos entre las nuevas prácticas culturales visibles en los grupos sociales e individuos e instituciones, la elaboración de productos culturales contenedores de la articulación entre modernidad y tradición y la socialización de los bienes y servicios.

La política cultural cubana tiene una larga tradición, cuyos fundamentos se encuentran en los análisis de la sociedad cubana realizados por la intelectualidad comprometida con los cambios a favor del logro de la libertad, la justicia y el desarrollo pleno de las capacidades creadoras del cubano. Cuba se ha destacado en Latinoamérica por su preocupación temprana en la atención de proyectos culturales vinculados a las expresiones de la cultura popular y grupos sociales populares. La estrategia de vincular la cultura y la educación como binomios para un desarrollo más autóctono estimuló a instituciones culturales, sociales y educacionales a realizar proyectos de carácter popular, no solo como destinatarios de servicios, sino como partícipes en la construcción de proyectos.

En el contexto de la Revolución Cubana, pensar la política cultural conduce a plantear que aún se carece de una historia de las políticas socioculturales en particular, al menos publicado, y que posibilite también los análisis sobre la gestión cultural en los procesos de democratización de la cultura cubana; no obstante, existen valoraciones de los comportamientos de sus diferentes esferas incluyendo, en sentido general, a sus referentes inmediatos. Se habla de realizaciones, errores y desaciertos, pero muy poco se profundiza en sus causas.

Un primer acercamiento a la política cultural cubana. Existe una literatura especializada en el tema de las políticas culturales la cual revela las preocupaciones de intelectuales cubanos acerca de sus derroteros teóricos y prácticos y que constituyen obligadas lecturas; entre ellos: Graziella Pogolotti, Desiderio Navarro, María Magali Espinosa, Rufo Caballero; Liliana Martínez Pérez, Ana Mayda Álvarez, Rafael Hernández, Fernando Martínez Heredia, Jaime Sarusky, Ambrosio Fornet, Mario Coyula, Arturo Arango, Eduardo

Heras León, Deysi Cué. El programa de Maestría Desarrollo Cultural Comunitario que se imparte desde el año 1996 y que se encuentra en el Centro de Estudios para el Desarrollo Integral de la Cultura (CEDIC), de la Universidad de Oriente, ha posibilitado la elaboración de textos referidos a los análisis de la política cultural cubana, entre ellos los escritos por Luis Carlos Suárez Reyes; Migdalia Tamayo Téllez, Geysa García Navarro y Marina Álvaro Rodríguez.. Da cuenta de cómo las instituciones culturales han diseñado, organizado e impulsado sus estrategias más cercanas a la labor de socialización de la cultura local; entre ellas las Casas de Cultura, los museos, las galerías, las bibliotecas, los focos culturales, las cuales han exigido de la presencia de promotores con vocación para el trabajo cultural de las comunidades y barrios y destinados a fortalecer procesos socioculturales, de rescate patrimonial, de difusión, promoción o de administración de los servicios y bienes culturales del país.

Un segundo acercamiento a las prácticas culturales de las instituciones en los últimos diez años del actual siglo, posibilita advertir la dinámica de sus relaciones con grupos sociales e instituciones diversas para fomentar los diálogos culturales en la búsqueda de las significaciones otorgadas a la vida cotidiana. Emerge de esos diálogos la necesidad de hacer más tangible la labor cultural y de acortar las distancias entre las instituciones y los universos simbólicos de los diferentes individuos, grupos y segmentos sociales; de encontrar los mecanismos que propicien las articulaciones entre los programas y proyectos culturales y la vida social invisible que teje y construye una nueva cartografía cultural, con espaciosas redes y concentrados nudos desde donde se producen y reproducen las nuevas oralidades.

Un análisis más detenido acerca del perfeccionamiento de las políticas culturales permite realizar algunas reflexiones a tenor con el tema del que nos ocupamos. Los contenidos y estrategias de implementación de las políticas culturales en Cuba se han caracterizado por una orientación hacia la formación de los agentes culturales dentro de los marcos de la gestión cultural con un enfoque más cercano a los procesos de formación general, que a políticas formativas dirigidas a aspectos más especializados, lo cual presuponga la ubicación del concepto de gestión cultural, con la denominación de gestores culturales y sus estrategias de desarrollo.

La inestabilidad de formaciones permanentes y reconocidas desde las estructuras funcionales del Ministerio de Cultura, ha dificultado la consolidación y reconocimiento social de los profesionales de la gestión cultural desde su doble dimensión: como administración cultural y quehacer cultural. Desde las experiencias formativas de los autores de este trabajo, se puede afirmar que lo apuntado es debido a diferentes factores, tanto internos (desde el Ministerio de Cultura), como externos (otras instituciones que por su articulación con los procesos culturales no habilitan espacios formativos), que pueden explicar la realidad actual. En primer lugar hemos de recordar que una parte muy importante de la formación en la gestión cultural es muy reciente y responde a dinámicas de los últimos años. Por otro lado el sector cultural, y más concretamente las funciones de la gestión cultural, son muy variadas e integran muchos perfiles con una alta influencia del entorno y la realidad política, territorial y socioeconómica.

Se añade a lo apuntado, la propia concepción de lo que es cultura y gestión cultural. En el primer caso, existió una tendencia a considerar la cultura vinculada a las artes y a la literatura, a lo que es "culto" y "lo inculto", y es por ello que algunos enfoques y acciones iban dirigidas a "llevar la cultura" a aquellos que «carecían» de la misma distorsionando de hecho la riqueza de lo que el concepto de cultura encierra así como la propia naturaleza y alcances de la gestión cultural; por otro lado, se consideraba que para gestionar se requería más una proximidad al hecho cultural, el gusto por lo artístico y apreciar los valores de la cultura, que disponer de competencias y capacidades técnicas adecuadas. Otra explicación la podemos encontrar en el carácter pluridisciplinar de la gestión cultural, que la hace difícil de inscribir en las estructuras académicas o disciplinas clásicas. Esto explica la gran variedad de departamentos - desde los ministerios de Cultura, Salud, Turismo, Educación Superior- , que organizan estas formaciones. Estas estructuras únicamente han reaccionado, en algunos sectores académicos, ante el hecho evidente de una realidad social, económica y laboral a la que podrían dar respuesta desde sus campos conceptuales. Se citan los programas de maestrías Desarrollo Cultural que se imparte por el Instituto Superior del Arte y Desarrollo Cultural Comunitario por la Universidad de Oriente. Por último, se constata como la emergencia de la gestión cultural, tal y como la entendemos en la actualidad, es el resultado de la acción de diferentes actores culturales (ministerios,

Santiago(125)2011

municipios, consejos populares, organizaciones civiles) con estrategias y necesidades diferentes.

A pesar de estas consideraciones la política cultural del Estado Cubano ha comenzado a dibujar con mayor precisión los alcances de la gestión cultural y su correlato con las nuevas dinámicas que caracterizan la labor de las instituciones de la cultura. Se introduce la necesidad de la transversalidad de la gestión cultural en tres direcciones: las estructuras de funcionamiento de la cultura; las áreas de educación, salud, turismo y el mercado de bienes y servicios culturales.

Conclusiones

Las ciudades cambian sus fisonomías, se desdibujan sus prácticas culturales diseminadas en las estructuras físicas y compartidas en espacios públicos de socialización, para dar paso a nuevos repertorios simbólicos en franco diálogo con una identidad que reclama su conservación. En este escenario se ubica la gestión cultural en las instituciones culturales urbanas, no como campo de saber académico, sino como praxis sociocultural.

Las iniciativas en el campo de la gestión cultural deben tener en consideración los nuevos contextos en que se enmarcan las prácticas de las instituciones culturales; diseñar nuevas estrategias de desarrollo y propiciar la reformulación de las políticas culturales.

Bibliografía

ALEXANDER, Jeffrey. *Sociología cultural. Formas de clasificación de las sociedades modernas*. Antropos. Barcelona.(2000).

BASAIL RODRÍGUEZ,Alain. *Consumos culturales e identidades deterioradas*. Políticas culturales y lo social cubano invisible. En Sociedad Cubana Hoy. Ensayos de sociología Joven. La Habana. Editorial Ciencias Sociales. 2002.

COYULA, Mario. *El trinquenio amargo y la ciudad distópica: autopsia de una utopía. La política cultural del período revolucionario: memoria y reflexión*. Ciclo de conferencias organizado por el Centro Teórico-Cultural CRITERIOS. La habana. Primera parte.2007.

Dictamen. Comisión Cultura, Arquitectura, Patrimonio. VII Congreso de la UNEAC. Consultado en: www.uneac.org Abril de 2008.

DE LA TORRE MOLINA, Mildred. Pensar las políticas culturales de la revolución cubana. [Http/www.lapolilla.cubana.nireblog.com](http://www.lapolilla.cubana.nireblog.com) (bajado de Internet el 13-02-2011. 2010

ESPINA, M. "Re-emergencia crítica del concepto de desarrollo". En *Trabajo Comunitario. Selección de lecturas*. La Habana, Cuba Editorial Caminos .(2005).

GARCÍA, N. *Diferentes, desiguales y desconectados*. Mapas de la interculturalidad. México. Editorial Gedisa. (2005).

_____. "Los estudios culturales de los 80 a los 90: Perspectivas antropológicas y sociológicas en América Latina". En *Sociología de la Cultura*. Basail, Alain. (Comp.) La Habana, Cuba. Editorial Félix Varela. ,(2004)

_____. "La crisis teórica en la investigación sobre cultura popular". En *Nuestra América*, vol. 13, núm. 1, febrero-julio, 1989, Universidad Interamericana de Puerto Rico. (1989).

_____. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México Editorial. CNCA-Grijalbo, (1990)

_____. *La globalización imaginada*. Paidós, Buenos Aires, Argentina. (1999)

_____. *La producción simbólica. Teoría y método en sociología del arte*. México. Editorial Siglo XXI. (1979).

_____. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México. Editorial Grijalbo, (1995).

GUÉDEZ, Víctor. *Gerencia, cultura y educación*. Fondo editorial Tropicós, CLACDEC. Caracas. 1996.

LINARES FLEITAS, Cecilia; Rivero Bazter, Yisel. *El consumo cultural en Cuba. Trayectoria de su conceptualización y análisis*. Revista Perfiles de la cultura cubana. No 1 enero-abril.2008.

MANTECÓN, Ana Rosa. *Los estudios de consumo cultural en México*. En: **Estudios y otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder**. Daniel Mato (coord.).Caracas: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela. págs. 255-264.2002.

NAVARRO, Desiderio. *¿Cuántos años de qué color? Para una introducción al Ciclo*. La política cultural del período revolucionario: memoria y reflexión. Ciclo de conferencias organizado por el Centro Teórico-Cultural CRITERIOS. La habana. Primera parte. 2007.

SÚNKEL, Guillermo. *Una mirada otra. La cultura desde el consumo*. En Daniel Mato (Coord.) *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*. Caracas. CLACSO. Universidad Central de Venezuela. Págs. 287-294.2002.

SMITH, Harold. *El concepto de institución. Usos y tendencias*. www.cep.es/rap/publicación/revista. (Bajado del sitio Internet el 14/10/2010).
